

# La sucesión de Joumeni en Irán

Danilo TRELLES.

La rápida decisión de la cúpula dirigente iraní con relación a una sucesión plural del imán Joumeni, tiene en estos momentos varias lecturas, pero parece apuntar sobre todo a reforzar una sensación de unidad del poder, que los recientes problemas del **Irangate** amenazaban en transformar en un conflicto de irreparables consecuencias.

La otra interpretación acerca de la solución pentapersonal de la sucesión es que está dirigida a resolver un litigio entre los diferentes clanes religiosos que se arrastraba desde que, en el otoño del año pasado, el gran Ayatola Hussein Ali Montazeri, designado sucesor del imán Joumeni por la asamblea de expertos, renunciara a la nominación, en su afán, declaraba entonces, de que no se produjese una exacerbación del clima de enfrentamientos políticos entre los dirigentes iraníes.

La lucha por la sucesión en Orán está abierta desde hace tiempo y ha tenido rebrotes sucesivos, atizados por trágicos incidentes, como el atentado que en junio de 1981 costó la vida al presidente del Tribunal Supremo iraní ayatola Sayed Mohamad Bejesti y a 71 altos dignatarios del régimen islámico, entre ellos 4 ministros y una veintena de parlamentarios. En aquel atentado murió también Mohamad Montazeri, hijo del entonces candidato a la sucesión de Joumeni, que en 1981 había encabezado un contingente de 500 guardianes revolucionarios iraníes para luchar en el Valle de La Bekaa en El Líbano contra los israelíes.

Las autoridades de Teheran acusaron a EU de aquel asesinato, que poco después reivindicó, aunque de manera indirecta, una organización proscrita entonces, la **muyahidin e jalq**, pero nunca terminó de aclararse quiénes habían sido los culpables verdaderamente.

Lo cierto es que la desaparición de Bejesti, que estuvo a punto de provocar la guerra civil, despejó el paso para una serie de aspirantes al poder entre los que se encontraban, el presidente del parlamento, Hashemi Rafsanjani, el actual presidente de la República, Ali Jamenei e incluso el propio Hussein Ali Montazeri, que había perdido su hijo en el atentado.

Son estos personajes más el ayatola Mohamad Meshkini, presidente de la asamblea de expertos y Ahmad Jomeini, hijo del imán, quienes acaban de ser designados miembros del consejo que habrá de dirigir al país a la muerte de Joumeni.

Esta especie de división de poderes entre varios clanes, tenderá a disipar una pesada atmósfera creada por las derivaciones del **Irangate**, durante la cual algunos dirigentes radicales del gobierno, como el primer ministro Mir Hussein Mousavi, han lanzado gravísimas acusaciones contra otros dirigentes como el presidente del parlamento Ali Hasmeni Rafsanjani.

No se habían aquietado aún las aguas por el escándalo del intercambio de armas por rehenes, cuando uno de los principales políticos radicales, Mehdi Hasmeni, ligado estrechamente con Montazeri, fue arrestado bajo los cargos de asesinato, secuestro y sedición. Al margen de que Hasmeni haya incurrido en los delitos que se le adjudican, resulta significativo que fuera a través de su grupo, que se filtraron las revelaciones sobre las negociaciones secretas con Estados Unidos, que fueron publicadas por la revista libanesa **Ash Schiraa** y que provocaron el escándalo.

No se sabe por qué razones el imán Joumeni, ha continuado apoyando a Montazeri, salpicado como puede suponerse por las implicaciones de los incidentes protagonizados por Hasmeni. Más si se

tiene en cuenta que los colaboradores de Montazeri, mantienen estrechos contactos con los Shiites libaneses, secuestradores de los rehenes norteamericanos y que ha hecho cuanto ha pedido para evitar que prosperasen las negociaciones tanto con Estados Unidos como con Francia, para la liberación de esos rehenes.

¿Que representan exactamente mientras tanto y que papel juegan los personajes en el complejo juego de poderes del país islámico?. El ayatola Montazeri, líder del clero militante Qom y que era el hombre que contaba con la bendición de Joumeni para sucederle, aunque no aparece claramente definido políticamente, encarna la línea de hostilidad hacia Estados Unidos, pero no disimula tampoco su beligerancia contra la presencia soviética en Afganistán. Está enfrentando a los poderosos bazaris, la clase comercial autóctona, pero sus enemigos principales están en la fracción oyatieh, encabezada por Scheik Alawi y respaldada por los grandes ayatolas Golpayegani y Qumi, que son partidarios del modelo económico liberal más ortodoxo. Esta fracción, que discrepaba con el criterio del liderazgo único, es la que puede haber decidido la fórmula de la sucesión pentapersonal. Cuenta con fuerzas en el cuerpo de vigilantes (especie de tribunal constitucional de 12 miembros), en el Parlamento donde han logrado 80 puestos, en medios próximos a la presidencia, en algunas carteras de gobierno —Relaciones Exteriores y Defensa— y en medios dirigentes de los guardianes de la revolución.

Hashemi Rafsanjani, presidente del Parlamento, dispone a su vez de fuerzas propias tanto en el poder legislativo (unos 130 miembros), como en el judicial, y en el gabinete del primer ministro Mir Hussein Husavi. es el dirigente más flexible hacia occidente y ha protagonizado sin duda los pasos más importantes de la operación **Irangate**.

El presidente Joumeni, es el único que no se ha visto salpicado por el escándalo con Estados Unidos, ha sido el promotor para una mejora de las relaciones con la URSS, pero esto no refuerza sus posiciones en un clima en el que la derecha parece ser la que predomina, desde 1984, el régimen de Joumeni ha detenido y ejecutado a la mayoría de los dirigentes del Tudeh (Partido Comunista Iraní).

El fiscal general, Musavi Joehniha, que fue el hombre que ocupó la embajada de Estados Unidos en Teheran, encabeza otra de las fracciones del clero iraní, de signo populista, quizás la más antinorteamericana y próxima a Joumeni. Es progresista en cuestiones económicas e islámico ortodoxo.

Debe mencionarse por último el ministro del Interior Mohtashemi, ex embajador iraní en Damasco, que dominaba las relaciones entre shiites iraníes y libaneses. Tiene en sus manos la gendarmería (**sarbani**), la policía y el **komiteh** (policía islámica de barrio).

Dado que la decisión final es la de no hacer el traspaso del poder antes de que se produzca la desaparición de Joumeni que tiene ya 86 años, es probable que en una situación tan fluctuante como la de Irán, se produzcan todavía nuevos cambios, por lo que tendrá que verse si en definitiva este gobierno de sucesión pentapersonal se confirmaba en el futuro.

De lo que no cabe duda es de que los conflictos internos están lejos de resolverse, y de que este complejo entramado de intereses políticos y clanes religiosos, puede estallar en cualquier momento, provocando una situación de extrema gravedad en esa zona estratégica del mundo.